

D. José Grau

Nació el día 1 de Enero de 1931 en Barcelona, en 1953 se convirtió al cristianismo evangélico tras una etapa de profundas inquietudes espirituales y sincera búsqueda de Dios. Su interés por conocer la Palabra de Dios le lleva a asistir a las clases de teología que D. José M. Martínez impartía en su domicilio, en lo que fueron los primeros pasos de lo que más tarde sería la Escuela Evangélica de Teología (FIEIDE). Entre 1958 y 1959 con el respaldo y apoyo de la Misión Evangélica Europea (Suiza) se crea Ediciones Evangélicas Europeas, empezando así su completa dedicación a la literatura evangélica. Será el Director y principal autor de la editorial hasta el año 2002, fecha de su jubilación. A finales de los años 60, concretamente en 1969 y bajo los auspicios de la Alianza Evangélica se crea el Centro Evangélico de Estudios Bíblicos, siendo D. José Grau uno de los fundadores y profesor desde el primer curso, su trayectoria de colaboración con el CEEB se completa siendo Presidente desde 1996 hasta 2003. Su colaboración con la Alianza Evangélica es también un hecho cuando tras su reorganización en 1953 renovó sus actividades en la década de los 60. Tuvo a su cargo el Secretariado de Publicaciones, la Comisión de Teología y finalmente fue Presidente el bienio de 1972-73. Durante estas décadas su participación en congresos nacionales, como el Congreso Ibérico de Evangelización (CISE) e internacionales, como los de Amsterdam y Lausana, es una constante. Su interés por la enseñanza y su vocación educativa se evidencia una vez más cuando Unión Bíblica solicita su colaboración como redactor de las Notas Diarias y comentarista bíblico y el Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España (IBSTE) como Profesor de Historia de la Iglesia, asignatura que impartirá fielmente hasta la década de los 90, al igual que su colaboración con UB. Su producción literaria se inicia en el año 1959 con dos libros de carácter evangelístico, «¿Qué es la verdad?» y «El cristiano, ese desconocido». Después vendrían más de 40 títulos entre los que podemos destacar como clásicos de nuestra literatura evangélica: Concilios (Catolicismo Romano, 2 vols.), El Fundamento Apostólico, Introducción a la Teología, ¿Todas las religiones iguales?, Escatología (Final de los tiempos), Las profecías de Daniel, Estudios sobre Apocalipsis, ¿Por qué, Señor, por qué? (El mensaje de Habacuc), El más inspirado cántico de amor (Cantar de los Cantares), Eclesiástes, La Ira de Dios (El mensaje de Nahum). PJP

ACTO ORGANIZADO CON EL APOYO Y COLABORACIÓN DE



VisiónEuropa

«SOLI DEO GLORIA»

Una celebración de la obra y ministerio de José Grau



19 DE MAYO 2007 • 19'00 h.

«Acto de reconocimiento y homenaje a D. José Grau por su ministerio y de gratitud al Señor por sus dones y compromiso con el Evangelio».

Església Evangèlica Baptista de Gràcia
C/ Verdi 191, Barcelona

SOLI DEO GLORIA

Una celebración de la obra de José Grau

Aquellos que amamos al señor Grau, el mejor homenaje que podemos hacerle es considerar su pensamiento. Sabemos que él no se siente muy cómodo en estas situaciones, pero es importante recordar cuál es el mensaje que ha traído a la Iglesia de nuestro tiempo. Su amplio ministerio no ha rehusado anunciarnos todo el consejo de Dios (Hch. 20:27), pero hay algo que destaca a lo largo de toda su obra, dando un carácter integrador a todo a su pensamiento, que es la afirmación central de la Escritura de la soberanía de Dios. Si vemos toda la Biblia unida bajo la Promesa de la Alianza, el Reino nos revela que Dios tiene un propósito para su Creación.



Esta doctrina redescubierta en la Reforma del siglo XVI se resume a veces con el lema Soli Deo Gloria. La vida y la obra de Josep Grau Balcells es en este sentido un claro testimonio de la gracia de Dios.

Suele ser una sorpresa para aquellos que no conocen al señor Grau más que por su monumental obra sobre el catolicismo-romano, descubrir que casi toda su familia, a excepción de su abuela, no era en modo alguno religiosa. De hecho, un tío suyo le suministraba toda clase de lecturas clandestinas de ateos como Voltaire, a la vez que revistas anarquistas. Ya que Grau nació el primer día del año de la Segunda República, el 1 de enero de 1931, pero volvió a nacer espiri-

tualmente en la década de los cincuenta, en plena efervescencia y fervor del nacional-catolicismo.

Los que se imaginan que su controversia con Roma viene de algún tipo de resentimiento personal, no pueden ir más desencaminados. Ya que Grau no era católico, sino agnóstico. Como muchas conversiones, la de Grau supuso un cambio progresivo, en primer lugar del ateísmo a una etapa de incertidumbre, en la que van a tener mucha influencia los *Pensamientos* de Pascal. Él dice que “incluso en los años de mi ateísmo, y aún por reacción, Dios era un tema profundamente serio para mí”. De hecho recuerda: “Lo que despertó mi

inquieta espiritual no fue tanto el más allá como el más acá, no la muerte sino la vida y su significado”. Lo que buscaba “no era la huida de la vida sino el encuentro con la misma”. Eso dice: “Es lo que me llevó a interesarme por el Evangelio”.

Grau recuerda siempre una porción del Evangelio de Juan, que había leído en la sección religiosa del periódico *El Correo Catalán*, que le llevó a conseguir una Biblia de segunda mano en el mercado de Sant Antoni de Barcelona un domingo por la mañana. Fue su lectura lo que produce su conversión a principios de los años cincuenta. Toma entonces contacto con la iglesia católica-romana, por medio de un párroco de su barrio, pero enseguida se siente defraudado por su sacramentalismo, ritualismo y profesionalismo impersonal. Aunque poco se podía imaginar aquel cura a lo que llevaría su recomendación de leer las *Confesiones* de Agustín. Ya que tuvo el efecto contrario a lo que pretendía, puesto

que el catolicismo de Agustín en el siglo V no tenía nada que ver con el catolicismo-romano que Grau conoció en la España de aquel entonces.

Es a raíz de sus primeros contactos con algunos protestantes, que comienza a asistir a algunos cultos evangélicos. Y tras una noche en vela, orando y buscando a Dios, comprende que Jesucristo es la revelación y salvación de Dios. Una noche después recibe a Jesús como su Señor y Salvador en 1953, sintiéndose inundado por primera vez de su presencia, lleno de la confianza y la paz del Espíritu Santo. Aquel cambio radical no se le presenta como una opción más en la vida. Se da cuenta que es cuestión de *Conversión o pérdida*, como titula su primer libro, publicado por Ediciones Evangélicas Europeas en Winterthur, Suiza, en 1960.

SOLA ESCRITURA

Muchos piensan que la pregunta fundamental a la que se enfrenta la religión es si Dios existe, pero Grau descubre que para el pensamiento bíblico, Dios es un hecho. Por lo que el problema es saber si Dios ha hablado, ya que en cuestiones divinas, necesitamos certezas divinas. Ante el Sola Escritura de la Reforma siempre hay dos amenazas: el subjetivismo y la tradición. Está el peligro de la tradición que se levanta por encima de la Biblia. Ya que “no es la Iglesia la que determina lo que la Biblia enseña, sino todo lo contrario: Es la Biblia la que determina lo que la Iglesia tiene que enseñar”. Y al final de *¿Qué es la verdad?* (E.E.E., Winterthur, Suiza, 1965), Grau advierte también sobre el peligro del subjetivismo, puesto que “el mismo Espíritu de vida que obra en el



creyente quiere ofrecer a éste una base objetiva, firme e inmutable en donde apoyar la dirección de su vida”. Así que “la veracidad de la voz del Espíritu tiene su comprobación en la Biblia”.

El fundamento apostólico (E.E.E., Barcelona, 1966) es sin lugar a dudas la mejor obra sobre la autoridad de la Biblia que se haya publicado nunca en castellano. Libro de texto en muchos seminarios, es para autores como René Padilla, su mejor obra. Parte de la convicción profunda de que “los escritos bíblicos no poseen autoridad porque están en el canon, sino que están en el canon porque son inspirados” por Dios. Es por los profetas y apóstoles que

Dios nos pone en contacto con la raíz de ese edificio espiritual, cuya “piedra del ángulo” es Jesucristo mismo (Ef. 2:20). Grau da así a conocer el pensamiento de F.F. Bruce, B. Ramm O. Cullman y H. Ridderbos, sobre la base del Canon, por el que la Historia de la Revelación está íntimamente unida a la

Historia de la Salvación.

En un tiempo como éste, en que sigue habiendo tanta confusión sobre el Canon, esta obra nos recuerda con el prólogo de la Carta de Juan, que no hay eslabón intermedio entre los apóstoles y cada generación de creyentes. La génesis del canon no hay que buscarla en la Historia de la Iglesia, sino en la Historia de la Salvación. Por eso es que tenemos que seguir manteniendo ante Roma que es inconcebible cualquier idea personal de sucesión apostólica. La tradición apostólica que encontramos en las Sagradas Escrituras, es la única forma de sucesión de la autoridad apostólica en nuestro tiempo.

Esta obra sigue siendo de gran actualidad en esta época de restauración apostólica en tantos movimientos neopentecostales. Cuando hay tantas expectativas de la obra del Espíritu Santo a partir de una nueva autoridad apostólica, conviene volver a recapacitar sobre el papel único que tienen los apóstoles en la Historia de la Salvación. No podemos poner otro fundamento que el que está ya puesto, de una vez por todas.

Como parte del Comité de la Unión Bíblica, Grau ha escrito abundante material devocional en las Notas Diarias sobre muchos libros de la Escritura, así como el volumen

que abre la serie *La Biblia y su mensaje sobre Génesis y Éxodo*, pero también un buen número de comentarios bíblicos sobre el Antiguo Testamento de gran valor académico, como los que ha dedicado a Habacuc, Cantares, Eclesiastés y Nahum, más recientemente. Son obras de gran rigor exegético, pero que nunca olvidan el poder de su mensaje. Ya que aunque Grau no lo crea, en el fondo es también un predicador.

Muchos recordamos sus exposiciones por la pasión con la que comunica el texto bíblico con una fuerza casi profética. De hecho según maestros como Antonio Ruiz, que fue presidente de la Alianza Evangélica y es ahora director de la revista Edificación Cristiana, Grau tiene un don de discernimiento especial, por el que capta la necesidad de cada momento. Es algo tan extraordinario, que es sólo comparable a la extraordinaria fidelidad que ha mostrado a lo largo de todo estos años en su amor a la



verdad de la Palabra. La verdad y el amor ha caracterizado su ministerio, como tan bien resalta en su pequeño gran comentario a la Carta de Juan.

PERSEGUIDO POR SU FE

Al considerar la inmensa labor literaria que ha hecho el señor Grau, no debemos ignorar que nunca podría haberla hecho sin la fiel ayuda de su esposa María Beltrán y la maravillosa gracia de Dios. Ya que es sólo por su gracia que un proyecto así pudo nacer en nuestro país. Desde su concepción en 1958, hasta su alumbramiento el año

siguiente, cuando el señor Grau fue invitado por D. José María Martínez a formar parte del equipo de la Misión Evangélica Europea y se llegaron a publicar los dos primeros títulos con un falso pie de imprenta en Suiza, ya que estaban hechos en Barcelona.

El impresionante trabajo que hizo al frente de Ediciones Evangélicas Europeas (EEE) fue pionero

en muchos sentidos. Cuando no había libertad religiosa, publicó toda una serie de folletos y libros evangelísticos, que presentaban la Buena Noticia en un lenguaje claro y comprensible desde nuestro contexto español. Aquella literatura fue providencial para la conversión de muchas personas. Tal instrumento en las manos de Dios, se encontró sin embargo con una terrible oposición.

El Viernes Santo de 1960 la policía confiscó más de cuatro mil libros y más de sesenta mil folletos, siendo procesado el señor Grau al año siguiente, bajo la acusación de

imprimir “literatura clandestina”. Todo aquel material fue destruido y el 13 de diciembre de ese año el diario británico *The Times* publicaba la noticia de las sentencias de un mes y un día de cárcel para Grau y el impresor Rafael Serrano.

Fichado así por la policía franquista, y con temor a ver destruida una obra tan costosa como *Concilios*, el señor Grau firma este esfuerzo monumental en dos volúmenes bajo el seudónimo de Javier Gonzaga en 1965, bajo los auspicios de la Biblioteca del Congreso de los EE.UU., como si fuera obra de una editorial norteamericana que había en Grand Rapids, Michigan, EE.UU. (International Publications), cuando estaba hecha verdaderamente en Barcelona.

Tal obra no fue solamente un esfuerzo sin precedentes en el campo literario evangélico de todo el mundo, sino que todavía no se ha hecho nada similar. Personas reconocidas de muchos países han

mostrado interés en traducir estos volúmenes a sus respectivos idiomas, pero es una labor que está todavía pendiente. Pensar cómo pudo hacer a esa edad una obra tan impresionante, es todavía un misterio para muchos de nosotros. La lucidez que allí demuestra, su claridad de ideas y su conocimiento erudito, demuestra no sólo una extraordinaria disciplina y un impresionante dominio de la Historia de la Iglesia, sino los rasgos de una evidente genialidad, que algún día será considerada como lo que es, una obra magistral, que está destinada a ser un clásico de la literatura evangélica.



LA TEOLOGÍA DEL REINO

El señor Grau siempre ha considerado que había dos asignaturas pendientes en el mundo evangélico español. Por un lado, la teología del Reino, y por otro, la teología de la Creación. Su literatura, por eso, frente a la superficialidad del lector que prefiere lo que René Padilla ha llamado alguna vez “basura evangélica con lindas cubiertas”, ha buscado abrir perspectivas a un pensamiento evangélico contemporáneo desde un claro fundamento teológico. Esa es la razón también por la que ha dedicado también tantos años a la enseñanza, como profesor tanto

del Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España (IBS TE) de Castelldefels (Barcelona) como en el Centro Evangélico de Estudios Bíblicos (CEEB) desde 1969, auspiciado por la Alianza Evangélica, cuya Comisión de Teología ha dirigido y representado en varios congresos internacionales.

No hay duda que Grau es una de las mayores autoridades protestantes del mundo en el campo del catolicismo-romano, pero su pensamiento ha sido tan importante en el mundo evangélico que fue invitado a hablar sobre los *Obstáculos de la evangelización* en el conocido Congreso Europeo de Evangelización que tuvo lugar en Amsterdam (Holanda) en 1971, pero también en el famoso Congreso sobre la Evangelización del Mundo de Lausana en 1974, donde se haría conocido por su contribución a la teología del Reino con autores latinoamericanos como René Padilla o Samuel Escobar. Tema sobre el que

ha publicado muchos trabajos, hasta en francés e italiano. El pensamiento de Grau se ve cada vez más influenciado por la teología reformada.

Es desde la teología del Reino que llega también a su polémica postura escatológica amilenial. Sus denuncias a la “escatología-ficción” le atraen un buen número de críticas, que hacen que muchos hermanos tengan todavía reparos sobre su teología. Para entender todo este debate escatológico, hay que darse cuenta que el dispensacionalismo es algo más que un sistema de interpretación de la profecía bíblica. Es toda una manera de ver a Israel, la Iglesia, la ética y el propio lugar del cristiano en el mundo.

Muchos de estos enfoques y orientaciones eran completamente desconocidos antes del siglo XIX, pero han llegado a convertirse en algunos círculos en sinónimo de la ortodoxia bíblica. A Grau no le interesa por eso tanto la cuestión del milenio, como la hermenéutica y la parálisis que esta escatología ha producido en el cristianismo evangélico.

En el tiempo de *Dejados atrás* tenemos que volver a insistir que la esperanza cristiana no es un mensaje de escapismo del mundo. Este es el mundo de Dios, por lo que hay un gran futuro para el planeta Tierra. Y con Lutero deberíamos decir, que aunque sepamos que Cristo va a venir mañana, todavía merece la pena plantar un árbol. Vivimos entre el ya y el todavía no, la tensión entre la realidad presente y la consumación que aún ha de venir. El Evangelio fue durante siglos un mensaje para transformar el mundo, ¡no



puede quedar ahora reducido a un mensaje para resistir al mundo!

LA TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN

La enorme inquietud intelectual de Grau ha ido siempre acompañada de una insaciable curiosidad por todo tipo de temas. Su conocimiento de la actualidad le ha hecho siempre estudiar con seriedad muchos temas sociales, políticos y culturales, desde una perspectiva cristiana. Es así como introduce el pensamiento de Francis Schaeffer en todo el mundo de habla hispana.

En su colección de Pensamiento Evangélico Contemporáneo aparecen también en castellano, fieles traducciones de autores tan importantes como Stott, Morris, Berkouwer, Kevan, Hoekema o Stibbs. Estos textos venían siempre acompañados de reflexiones introductorias de Grau, que los adaptaba al contexto de nuestro país, algo que ninguna otra editorial ha hecho en nuestro medio. Grau ha

visto por eso siempre la necesidad de una teología contextualizada.

Hay una línea sin embargo que recorre los diferentes libros que ha publicado sobre la sociedad, la política, el trabajo, el arte y el sexo. Es la teología de la creación. Grau descubre que no sólo hay una Gran Comisión, que nos manda predicar el Evangelio a toda criatura (Mt. 28:19-20), sino que también hay un mandato cultural (Gn. 1:28). Es por eso que Ediciones Evangélicas Europeas, lo mismo publicaba un libro sobre la evangelización que sobre el trabajo. Sus autores incluyen tanto expositores bíblicos como

Leon Morris, que un mecánico como Frank Deeks. En sus portadas, lo mismo está la Anunciación de María, como en *Dios se hizo hombre*, que *El último tango en París*, como en *Imágenes del hombre en el cine moderno*. Grau prescindió a partir de su lectura de Schaeffer de una división que el mundo evangélico todavía no ha superado, entre lo sagrado y lo secular. Es por eso que hay pocas cosas tan apasionantes como una conversación con Grau, porque con él siempre se habla de lo humano y lo divino, por igual.

Yo tengo por eso una profunda deuda con Grau. A generaciones de estudiantes como la mía, exposiciones como las que hizo sobre *Eclesiastés* en un campamento de universitarios en los Pirineos, nos abrieron los ojos a la actualidad de la Biblia, pero también a la necesidad de enfrentarnos con valor a un mundo que todavía es de Dios. Es cierto que hay mucho en contra nuestro, empezando por nuestra propia carne, pero el poder de Dios es mayor que todos nuestros pecados. Por lo que debemos mirar hacía adelante con esperanza. ¡Lo mejor está todavía por venir! La vida es difícil y no podemos esperar nada del hombre, ¡pero podemos esperararlo todo de Dios!

Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que mora la justicia (2 Pedro 3:13). Ese ha sido el tema de muchas exposiciones de Grau estos últimos años. La visión profética que nos da la verdadera escatología, que no se centra en un milenio o un cielo temporal, sino la perspectiva de la resurrección que anuncia la nueva



Jerusalén. Algo más que un paraíso recuperado, ¡una nueva ciudad en la que el Cordero reinará eternamente!

Su llamado en el VI Congreso Evangélico Español fue a recuperar nuestras raíces teológicas y sentirse orgulloso de ellas, manteniendo la unidad en la diversidad, alrededor de los grandes principios de la Reforma. Lo que nos une es la Verdad, no una organización, por lo que aunque muchos nos consideren todavía sectas, nuestra preocupación ha de ser buscar primero el Reino de Dios y su justicia, que nuestra identidad nos vendrá por añadidura. Lo que está en juego hoy en día no es nuestra consideración social, sino el problema de la Verdad misma. Es la Verdad lo que hemos de proclamar, no a nosotros mismos. Al mundo ya no le interesa quiénes son los evangélicos, pero debemos ser testigos fieles de la Verdad, hasta que Él venga.

José de Segovia,
Presidente de la Comisión de Teología
de la Alianza Evangélica

José Grau, siervo de Cristo

Es para mí un motivo de especial satisfacción participar en este acto de reconocimiento del ministerio a que fue llamado nuestro amado hermano José Grau. En ese servicio se ha mantenido prácticamente desde su conversión.

Recuerdo bien a aquel joven que, impelido por hondas inquietudes espirituales, empezó a asistir a nuestros cultos en la capilla de Pasaje Nogués. Pronto, conver-

tido a Cristo, mostró un gran interés por aumentar su conocimiento de la Palabra de Dios. Él fue uno de los jóvenes (alrededor de doce) que asistían a las clases semanales que les daba en mi casa en la Avenida del Príncipe de Asturias. Desde el principio de mi ministerio pastoral tuve muy claro que una de mis prioridades había de ser la enseñanza bíblica. Muy pronto Grau se destacó por su asimilación de la enseñanza impartida y ampliada con sus propias reflexiones. Siempre he recordado lo que, a modo de ejercicio, escribió sobre la carta a los Hebreos, en especial la metáfora que usó para describir a Melquisedec: “un rayo de eternidad” que ilumina el sacerdocio de Cristo. El desarrollo espiritual y académico de aquel alumno no podía ser más prometedor.

Era, sin embargo, una pena que una persona tan dotada como él hubiese de consumir la mayor parte de su tiempo como traductor de francés en una empresa secular, (tal era su ocupación por aquel entonces). Pero no era fácil animar a Grau a que diese su conformidad a la búsqueda de un sostenimiento económico (siempre expuesto a múltiples contingencias, fuente de incertidumbre), que le permitiera dedicar todo su tiempo a la producción de literatura evangélica. Finalmente un día me decidí a hablarle sobre este asunto. Él asintió a mi propuesta con viva satisfacción, y en uno de mis viajes a Suiza y Alemania traté de hallar quien promoviese el proyecto. Fruto de contactos diversos fue la aprobación por parte de la *European Evangelistic Crusade*, de la



que era director el muy estimado hermano Armin Hoppler; pero la idea de aceptar a Grau como obrero de la Misión no cuajó completamente hasta abril de 1958, cuando Hoppler presentó formalmente la propuesta de sostenimiento al comité de la EEC. La propuesta, por fin, fue aceptada. Se había hecho realidad un sueño de José Grau. Y mío.

De modo inmediato se puso nuestro hermano a trabajar en proyectos de literatura evangélica, primeramente en la producción de folletos para evangelización, a la par que comenzaba a preparar su monumental obra “*Concilios*” en dos gruesos tomos, obra que aparecería publicada en el año 1965. Imposible parecía que en sólo cinco años hubiese podido el escritor hacer acopio de los numerosos datos y fuentes de información que aparecen en el libro. Conste aquí que, por razones de prudencia, “*Concilios*” apareció con este título de modo provisional y con un seudónimo

(Javier Gonzaga) como nombre del autor. La segunda edición, revisada y, notablemente ampliada, vio la luz en 1987 con el título de “*Catolicismo Romano*” y con el nombre auténtico del autor. Posteriormente Grau escribió otros libros, preferentemente comentarios bíblicos, entre los que se destacan el Cantar de los Cantares y Habacuc. Asimismo ha traducido al español excelentes obras de otros autores, especialmente de Francis Schaeffer.

Hasta la fecha, que yo sepa, ningún escritor evangélico en España ha sido tan prolífico y tan sólido como José Grau Balcells, lo que

no deja de ser para mí un motivo de legítima complacencia.

Conviene destacar lo difícil que la obra de literatura resultaba en los años del franquismo, con riesgo no sólo de que la producción de libros y folletos fuese confiscada, sino que impresores y editores fuesen procesados, como sucedió en abril de 1960, cuando se proyectaba en Barcelona la película “Los Diez Mandamientos”. El día de Viernes Santo algunos jóvenes de nuestra iglesia, entre ellos José Monells, habían repartido a la puerta del cine en que se proyectaba la película ejemplares de un folleto con el mismo título, escrito por José Grau y publicado por Ediciones Evangélicas Europeas. Monells fue detenido por la Policía, que inició una investigación. Al ver esto, algunos de los hermanos que acompañaban a Monells, se apresuraron a trasladar el depósito de Ediciones Evangélicas, que se hallaba en casa del detenido, a diferentes lugares por temor a un registro y a una más que probable confiscación. A media noche del 15 de abril dos jóvenes de la iglesia (José Miragall y Pedro Arquimbau) fueron casualmente sorprendidos por la Policía en la Plaza Lesseps cuando en sendas maletas de gran tamaño trasladaban numerosos ejemplares de “Tu Vida Cristiana” a nuestra casa. Alrededor de la 1 de la madrugada la Policía llamó a la puerta para hacer un registro.

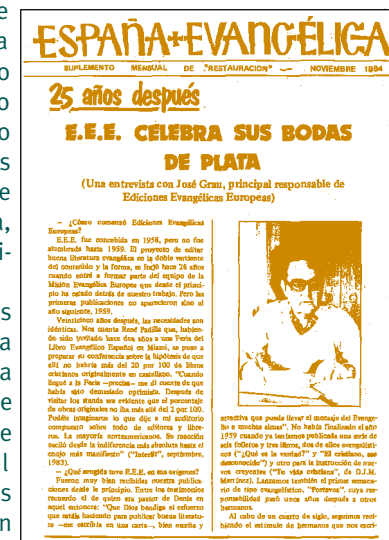
Afortunadamente no teníamos más libros que los de mi biblioteca particular, por lo

que los nocturnos visitantes sólo pudieron apoderarse de los libros contenidos en las maletas mencionadas. Con todo, la investigación prosiguió. El 7 de junio el material de Ediciones Evangélicas Europeas fue descubierto y confiscado (4.380 libros y 67.000 folletos). Rafael Serrano, el impresor, estuvo detenido veinticuatro horas. José Grau, como editor y responsable principal, fue procesado. El juicio, al que asistió un elevado número de creyentes de la ciudad, dio lugar a un claro testimonio de fe evangélica

por parte del acusado. Éste fue condenado a un mes de cárcel, que no hubo de cumplir por carecer de antecedentes penales.

Gracias a Dios, en el transcurso de la década de los años 60, tanto la prohibición de imprimir, importar y distribuir literatura como el problema de los matrimonios y otros se fueron suavizando hasta desaparecer por completo al promulgarse la Ley Reguladora del Derecho a la Libertad Religiosa en 1967.

Cuando la iglesia de calle Verdi abrió las puertas de un seminario, Grau se benefició de algunas de sus clases, principio de estudios personales en el campo de la bibliología, la teología y, de modo muy relevante, la Historia de la Iglesia. Su capacidad para el estudio sobrepasó ampliamente su formación inicial, hecho que hizo de él un verdadero maestro, como se ha puesto de manifiesto en el CEEB y en la proliferación de sus escritos...



Huelga decir que muy pronto José Grau vino a ser uno de los predicadores de la iglesia en c/ Verdi. Pero este ministerio fue extendiéndose más y más a otras iglesias, y en todas se valoró la calidad de sus mensajes. Cabe añadir que la predicación de Grau ha sido abundantemente complementada con los artículos y libros por él escritos, todos ejemplo de sólida enseñanza bíblica.

En conclusión: De José Grau puede decirse lo que un día alguien dijo de otra persona admirable en la obra del Señor: "Su mayor defecto es que sólo es una". Haga Dios que, por su gracia, surjan en su obra muchos siervos suyos que usen colmadamente sus dones y capacidades para la extensión del Reino de Dios y la gloria de su nombre.

José M. Martínez,
Pastor honorario de
l'Església Evangèlica
Baptista de Gràcia



Sobre la persona de José Grau

El primer lunes del mes de octubre de 1969. En el piso superior de la iglesia de la calle Teruel de Barcelona un nutrido grupo de alumnos empezaba su aventura, largo tiempo deseada, de realizar sus estudios bíblico-teológicos en la nueva escuela, el CEEB, que se había inaugurado tres meses antes y que aquel día por fin iba a tener lugar la primera clase. A las ocho en punto hace su entrada en el aula un joven profesor de reconocida valía, tenía entonces 39 años, y tras saludar a todos con un "buenas noches" se dirige al encerado y tomando una tiza nos dice que para poder

estudiar esta asignatura debemos consultar algunas de las traducciones de la Biblia cuyo nombre va escribiendo y que a la vez va citando en voz alta añadiendo la bibliografía y recomendando algunos libros. Antes de empezar con la lección del día nos invitó a elevar una oración al Señor. Este profesor era D. José y la asignatura que impartía "Introducción a la Biblia".

Pero ésta no era una asignatura al uso como en cualquier institución semejante, sino que a los temas propios de la introducción bíblica, como la crítica moderna del Pentateuco, añadió la teología bíblica enseñándonos cual era el concepto central y unificador de la teología del AT o el contenido de la revelación profética, su enseñanza escatológica.

Aquella primera impresión fue imborrable, pero no la única, porque a medida que asistíamos a sus clases aprendíamos materias sumamente importantes que no se nos olvidan. La manera de enseñar su asignatura tomó

tal carta de naturaleza que las promociones siguientes, a nivel coloquial, "Introducción a la Biblia" la llamaron "la clase del Sr. Grau" hasta que dejó de enseñar.

Como profesor, le gustaba conducir la clase abriendo espacios para el debate con lo que lograba que los alumnos nos implicásemos en el estudio de manera muy amena y las dos horas se nos pasaban volando, porque muchas veces, incluso en los descansos, continuábamos discutiendo algunos puntos.

El Sr. Grau es un profesor muy benevolente a la hora de evaluar los exámenes ya que para él lo importante era que tuviéramos

interés en el estudio de la Palabra de Dios y no tanto la consecución de un título. Solía calificarnos con notas bastante altas, de manera que yo solía hacer la broma de decir que el que no sacaba un 10 con el Sr. Grau podía considerarse moralmente suspendido.

En el ámbito personal tengo una grata experiencia, cuando nos dispusimos a estudiar el título "El Hijo del Hombre", ya que me encargó que leyera lo que Cullmann había escrito en su "*Cristología del Nuevo Testamento*" y después me dijo que yo debería explicar este título a los demás alumnos. Todavía ignoro qué le motivó a pedirme que hiciera tal cosa. Naturalmente, me preparé a fondo para dar esta clase, pero debo reconocer ahora que la ignorancia es muy atrevida, pues dirigirse a mis discípulos cuando yo era un aprendiz como ellos, fue un acto de atrevimiento de mi parte. Sólo puedo decir que además de maestro, y debido a que hemos colaborado juntos en otros



ministerios, D. José Grau se convirtió para mí en un amigo, especialmente en los momentos difíciles cuando el CEEB pasó por una crisis debido a las controversias sobre escatología, cuando él fue objeto de la intolerancia de algunos que no entendían que se podían tener otras opciones y no necesariamente la que por aquel tiempo era una interpretación seguida por bastantes, incluso por aquellos que no la conocían a fondo. Pero una vez superadas las dificultades, el CEEB salió reforzado ganando espacios de libertad de cátedra para los profesores, libertad que hemos mantenido hasta el día

de hoy. El Sr. Grau es uno de los grandes teólogos españoles que ha dado el siglo XX y su influencia ha llegado a América latina, pero lo que para algunos podría constituir un motivo de orgullo, él sigue siendo la persona humilde que ha sido siempre, un maestro muy accesible a todo el mundo que se le acerca para consultarle cualquier cuestión de la Biblia o de la teología.

En los primeros tiempos del CEEB, los profesores no tenían reuniones formales como sucede ahora. Pero desde el momento en que el Cuerpo Docente (Facultad) empezó a funcionar dentro de la institución del CEEB

como un órgano sobre el que recaía la responsabilidad de la enseñanza y hacía propuestas a la Junta Directiva y tenía al frente a un Coordinador, el CEEB siguió su marcha ascendente. Y ahí el Sr. Grau no faltaba nunca a las reuniones y aunque él fue el presidente de la Junta en la penúltima etapa del CEEB, actuaba como un profesor más discutiendo las

propuestas y tomando parte en las decisiones sin querer imponer nunca sus criterios por encima de los demás, sino buscando el acuerdo más adecuado para los alumnos a los que servimos. Solamente ha dejado de asistir cuando su estado físico no se lo ha permitido. Además, las reuniones del Cuerpo Docente han tenido siempre un carácter muy especial, porque no se limitan a ser meras sesiones para tratar asuntos académicos o programar cursos. Son reuniones que se convierten en clases magistrales de teología acerca de temas de actualidad o de debate y ahí también el Sr.

Grau ha brillado con luz propia, porque al terminar tenemos la sensación, o al menos la tengo yo, de que hemos asistido a un estudio bíblico espontáneo lleno de buenas y magníficas enseñanzas.

Pedro Puigvert, Presidente del CEEB

A José Grau: maestro, hermano y amigo

No es fácil resumir en unas líneas, la figura y obra de nuestro querido hermano, pero intentare recoger una pequeña parte de lo mucho que nuestro hermano José nos ha dado.

Sus aportaciones a su Iglesia en calle Verdi y a las Iglesias Evangélicas en España, han sido de una calidad y cantidad difícilmente repetible. Lo amplio de su ministerio como profesor, escritor, conferenciante y predicador, ha dejado una profunda huella en aquellos que hemos recibido el beneficio de sus dones.

Asímismo la diversidad de materias que nos ha enseñado; Apologética, Teología, Historia, Ética, nos han ayudado a tener una amplia y firme dimensión de nuestra fe.

Todo su ministerio estuvo acompañado de una extraordinaria vocación de servicio, con fidelidad al Señor, a su Palabra y a su Iglesia; en muchas ocasiones al límite de sus fuerzas, incluso teniendo la salud quebrantada. Somos testigos de sus predicaciones y conferencias en sesiones de mañana y tarde y siempre con una entrega total.

La firmeza en sus convicciones estuvieron

acompañadas de paciencia y humildad. Superar la incomprensión y la oposición de una parte de sus obras y de su teología, no es humanamente fácil sin desfallecer en el ministerio, pero con la ayuda del Señor, el apoyo de su esposa María y de un grupo de amigos y alumnos, nos consta que al igual que al Apóstol Pablo, nuestro querido hermano pudo superar.

Su legado teológico e histórico (como los dos tomos de *Concilios*, en la última edición, *Catolicismo Romano*) ha sido muy apreciado por el mundo evangélico y quedará para la posteridad como una de las grandes obras de la Historia de la Iglesia.



Quisiera destacar de su persona y de su ministerio, su tolerancia con la diversidad; nunca impuso sus firmes convicciones, pero sí las expuso y las defendió con ardor permitiendo que alumnos que venían de otras tradiciones teológicas, las presentaran libremente en las clases del CEEB. Nuestro hermano y profesor supo mostrar algo tan difícil como tolerancia y firmeza, algo que personalmente me marcó y me dio un ejemplo a seguir.

"Detrás de cada gran hombre hay una gran mujer" y aunque la frase casi se ha convertido en un tópico en el caso de José Grau es toda una realidad. Su esposa María Beltrán ha sido esposa, compañera y guía (me gustaría saber los miles de kilómetros que ha conducido, llevando a José a cumplir los compromisos de su ministerio).

Si damos gracias al Señor por los dones y la persona de José Grau, demos gracias también por María, por su dedicación a su

esposo, a su familia y a su Iglesia en calle Verdi de la que fue Maestra de Escuela Dominical durante muchos años. Ella no estuvo "detrás" de José, como dice la frase, sino "al lado" apoyando en todo momento su ministerio.

Creo recoger el sentimiento de gratitud de miles de sus lectores, alumnos y hermanos que nos hemos enriquecido, humanamente, espiritualmente e intelectualmente con su ministerio.

No es fácil encontrar maestros con su nivel de conocimientos, pacientes con sus alumnos y fieles y amables con sus amigos. Por todo ello damos gracias al Señor por José Grau, por su ministerio, por su enseñanza, por su ejemplo y por su amor y fidelidad fraternal hacia nosotros y cómo no por el privilegio de poder considerarme su discípulo y amigo.

Por la Iglesia Evangélica en calle Verdi

Miguel Sirerol

Heb. 13:7-8. Acordaos de vuestros pastores que os hablaron la Palabra de Dios; considerad cual haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos.

Reconocimiento de José Grau

En nombre de los GBU queremos sumarnos a este cálido y justo acto de reconocimiento a nuestro querido hermano José Grau. Desde que tengo memoria de los GBE y GBU y eso hace algo más de treinta años, nuestro hermano siempre ha estado vinculado a la labor que los GBU han venido realizando. Así que tratando de sintetizar esa rica relación quisiera destacar cuatro facetas que hemos apreciado en nuestro hermano José Grau.

1.- Consejero.

Desde los inicios de la Obra Estudiantil en España, José Grau decidió apoyar con su experiencia y con su conocimiento esta Obra. Como Consejero a nivel local con el GBU de Barcelona y a nivel Nacional pudimos contar con todo su apoyo. La Obra estudiantil era poco conocida en los momentos de su inicio, pero nuestro hermano bien informado en la escena Internacional, vió con claridad el brindarnos su decidida colaboración. Contar con el apoyo de personas reconocidas en el campo evangélico fue decisivo para el progreso y establecimiento de la Obra Estudiantil en nuestro país. Para nosotros José Grau ha desempeñado un papel decisivo, le consideramos como uno de los "padres" de los GBU.

2.- Escritor y Editor.

Como escritor contar con sus libros ha sido un balón de oxígeno y motivo de crecimiento en la fe sin renunciar al ejercicio intelectual. Referirnos a José Grau es reconocer que estamos delante de un intelectual evangélico de alto nivel, probablemente esa haya sido una de las claves que expliquen su amplia colaboración con la Obra Estudiantil, el campo de las ideas ha sido su hábitat natural.

Su contribución a las incipientes publicaciones Andamio fue constante y decisiva, sus artículos enriquecieron nuestra revista y libros suyos no publicamos porque él mismo estaba al frente de una editorial. Además de autor ha sido un notable editor.

Recuerdo en los pasillos de las facultades de diferentes ciudades, nuestras mesas de libros evangelísticas, poder disponer de los títulos de EEE era un privilegio: *Hombre*

Marxista y Hombre Cristiano; Imágenes del Hombre en el cine moderno (con su portada del último tango en París) todo un ejercicio de comunicación valiente y contemporánea en su momento. Recuerdo los viajes a su almacén para proveernos de literatura para las mesas en la Universidad y en los campamentos. Sus libros jugaron un papel decisivo en la formación de las primeras generaciones de estudiantes universitarios evangélicos.

3.- Conferenciante.

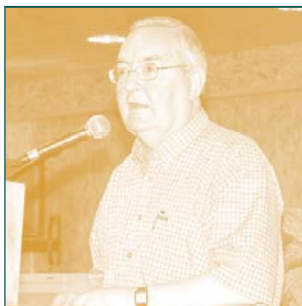
Como escritor, como pensador evangélico que es, ha sido uno de nuestros conferenciantes más frecuente entre las décadas de los 70-90. Le podíamos solicitar casi cualquier tema, apologético o de actualidad, él lo desarrollaba de forma bíblica e inteligente. Hemos aprendido y recibido muchísimo de él en esa faceta.

4.- Expositor Bíblico.

Han sido bastantes los campamentos de GBU, GBG, nacionales y locales en los que hemos podido disfrutar de este aspecto de su ministerio. Eclesiastés, profetas, exposiciones bíblicas temáticas han sido oportunidades para crecer, y percibir el amor por el Señor y por su Palabra a través de nuestro hermano.

Damos gracias a Dios por los dones concedidos a nuestro hermano, apreciamos mucho su disponibilidad en relación a la Obra Estudiantil. Su vida y ministerio es todo un motivo de ejemplo e inspiración en el Servicio de nuestro Señor.

Francisco Mira
En nombre de los GBU



Reconociendo el ministerio de José Grau

FEDERACIÓN DE IGLESIAS EVANGÉLICAS INDEPENDIENTES DE ESPAÑA (FIEIDE)

Nuestra Federación se siente privilegiada de poder contar entre los miembros de una de sus iglesias, a D. José Grau.

Reconocemos su gran labor, especialmente en el campo de la enseñanza y la literatura, con la que ha enriquecido la Obra de Dios en nuestro país y en otros, durante muchos años.

Pero de manera particular queremos agradecer a Dios, por aquellas cosas que nuestro hermano ha hecho en pro de la obra federada.

Desde el principio estuvo dispuesto a poner sus dones al servicio de las iglesias federadas. Ha participado en diferentes Asambleas Generales (ya en la segunda, año 1958, como delegado de la iglesia); también formó parte del primer cuerpo de redacción para la

primera revista que se acordó publicar, en la 5ª Asamblea (Reus 1961). También ha colaborado en varias ocasiones presentando las ponencias sobre los temas que se le pedían, siendo la primera durante la 7ª Asamblea celebrada en Tarrasa, en el año 1963, con el tema "Ecumenismo y sectarismo".

Por lo tanto, desde los inicios de la Federación, D. José Grau ha estado presente, y siempre hemos podido contar con él, con su característico espíritu de servicio, con su enseñanza fundamentada sólidamente en la Palabra de Dios, y todo puesto generosamente al servicio del Señor y de nuestras iglesias.

El legado que nos deja es enorme. Muchas horas de estudio, buscando la dirección del Señor en temas difíciles, que él ha dejado en forma de libros que podemos leer y consultar y que constituyen la mejor herencia que deja al Pueblo de Dios.

Siempre ha huído de aplausos y reconocimientos humanos, pero en estos momentos de reposo de un gran luchador por la causa del Evangelio, consideramos muy acertada esta iniciativa y con sumo gozo nos sumamos a ella.

Al mismo tiempo también reconocemos la inestimable ayuda de su esposa, Dña. María Beltrán, y pedimos al Señor que les continúe cuidando y bendiciendo como lo ha hecho hasta aquí.

Como Federación nos sentimos sanamente orgullosos de haber podido contar con su colaboración desinteresada a lo largo de los 50 años de nuestra historia.

«Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el

Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna».

Epístola de Judas 20,21

Manuel Rodríguez
En nombre de la FIEIDE

Unión Bíblica y José Grau

La participación del Sr. Grau en los ministerios de Unión Bíblica se remonta al final de los años cincuenta del siglo pasado. Empezó como traductor adaptador de las Daily Notes (Notas Diarias), ya que durante algún tiempo después de la constitución de nuestro movimiento en 1953, no

se escribían originalmente, sino que se adaptaban las que publicaban en Inglaterra.

Tenemos constancia de que a partir de 1965 el Sr. Grau ya escribía comentarios propios. Finalizó su colaboración como redactor de nuestro devocional MI ENCUENTRO DIARIO CON DIOS/Notas Diarias en el año 2005 debido a que su estado de salud no le permitía cumplir con su compromiso y prefirió pedir la sustitución, lo que hicimos con mucho dolor porque sus acertados comentarios eran muy apreciados por los lectores.

Así, pues, durante cuarenta años ha comentado prácticamente todos los libros de la Biblia y alguno en más de una ocasión, ya que procuramos que los redactores no repitan el comentario de un texto, salvo las excepciones de aquellos que como el Sr. Grau llevan muchos años escribiendo las notas.

También participó en la serie "La Biblia y su Mensaje" escribiendo un comentario exegético a los libros de Génesis y Éxodo que aun no siendo exhaustivo, por exigencias de la serie, supo exponer lo más sustancial de ambos en 144 páginas. Mención especial merece su contribución a uno de los libros más difundidos de Unión Bíblica: "¿Cómo llegó la Biblia hasta nosotros?" en que escribió el capítulo "Revelación, Inspiración y Canon de las Escrituras".

Sin embargo, su participación no quedó circunscrita a lo que es una de sus pasiones, comentar, enseñar y difundir las Sagradas Escrituras, sino que a partir de los años



sesenta fue invitado a formar parte del Consejo General (entonces Comité Nacional) en el que ha permanecido por espacio de casi cuarenta años, primero como miembro y después como vicepresidente, hasta que por razones personales pidió ser relevado de sus funciones y que otro asumiera la responsabilidad en 1999, siendo actualmente miembro honorífico.

En estas funciones siempre destacó por sus ponderadas intervenciones buscando en cada momento lo que era mejor para el trabajo de Unión Bíblica de difundir la lectura de la Biblia y el ministerio hacia los niños y jóvenes. Cuando en un tiempo Unión Bíblica, no tenía suficiente estructura para editar libros, él ofreció Ediciones Evangélicas Europeas, de la que era Director, para editar libros que han sido ampliamente difundidos, como *"El descubrimiento el amor"*, *"Amor en las cumbres"* y *"El secreto del bosque"*.

Queda más que demostrado que su interés y vinculación a la obra bíblica de Unión Bíblica ha sido en todo momento muy especial y un referente durante cuatro décadas, por lo que le estamos muy agradecidos por su entrega y calidad en todo lo que ha escrito que está ahí como un testimonio permanente de los dones con que el Señor le ha adornado y nosotros hemos sido bendecidos por su ministerio y compañerismo.

Pedro Puigvert
Secretario General de Unión Bíblica



Semblanza de José Grau

Desde la Associació de Ministres de l'Evangeli de Catalunya (AMEC), nos complace unimos al sentir del pueblo evangélico español en reconocimiento al ministerio cristiano de nuestro querido hermano D. José Grau Balcells.

Persona, de carácter sosegado, tranquilo, pacificador; de trato entrañable y conversación enriquecedora, ingresa en la AMEC el 17 de enero de 1961, en plena efervescencia del llamado nacional-catolicismo que con tanta pasión y entusiasmo combatió desde la página impresa por medio de artículos y reflexiones que en aquel tiempo de la dictadura franquista fue una aportación muy valiosa entre los evangélicos, que apenas habíamos salido de nuestros "ghettos" llamados comúnmente "capillas". Desde entonces y hasta el día de hoy, nuestro querido hermano, se ha mostrado incansable participando en numerosos encuentros y seminarios con intervenciones de primerísima actualidad.

Como hombre apasionado en su labor, no escatimó esfuerzos para introducirse en el ámbito literario, cuya falta de experiencia en ese campo tan árido, en palabras de él -"me encontré sin buscarlo"- dejando toda una serie de volúmenes escritos que han dado lugar a una muy apreciable bibliografía apologética; entre ellos cabe destacar algunos de sus títulos mas conocidos: El cristiano ese desconocido; ¿Qué es la verdad?; ¿Ha hablado Dios?; Aquí va la respuesta; La otra violencia; ¡Buenas noticias!; ¿Todas las religiones son iguales?, y otros, de los que

cabe resaltar, el que apareció bajo el seudónimo de Javier Gonzaga, *"Concilios"* dos tomos que dan un repaso a la historia y contenido de los concilios a lo largo de la Historia del Cristianismo, y que ya en tiempos de nuestra democracia, volvieron a ser editados con algunos apéndices añadidos, bajo el título de *"Catolicismo Romano"*. Su inclinación hacia la enseñanza y la formación bíblica, le llevó a añadir a su bibliografía, un buen número de libros de contenido bíblico-teológico, que han contribuido en gran medida a ser libros de texto en diferentes centros y seminarios de teología, como son: El fundamento apostólico; Introducción a la Teología; Escatología; Estudios sobre Apocalipsis, Las profecías de Daniel; ¿Por qué, Señor, por qué...? Eclesiastés, y otros.

A todo ello, hay que añadir su entusiasta vocación a la enseñanza, siendo profesor primero del Centro Evangélico de Estudios Bíblicos (CEEB), y mas tarde presidente de dicha institución. También fue profesor del Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España (IBSTE); así como miembro de la Alianza Evangélica Española, presidiendo la Comisión de Teología. "El tiempo me faltaría...", como diría el apóstol (Heb. 11:32), en trazar una pequeña semblanza de nuestro querido hermano, participando con predicaciones, estudios bíblicos, conferencias, tanto en su iglesia local de calle Verdi en Barcelona, como en otras iglesias hermanas de dentro y de fuera del Estado español.

No podemos olvidar el trabajo callado y a la sombra de su querida esposa Dña. María Beltrán, que ha sido para José, una colabo-

radora indispensable, meticulosa y con gran capacidad organizativa que ha sobrellevado un volumen muy importante de tareas administrativas y de agenda.

La AMEC se une a este merecido reconocimiento a nuestro compañero en las milicias de la Fe D. José Grau Balcells; a quién desea las bendiciones mas enriquecedoras de nuestro buen Dios juntamente con su esposa y demás familia.

Juan Requena López, Presidente AMEC

José Grau y la Gran Comisión

VISIÓN EUROPA se une con gozo y gratitud, al reconocimiento del profesor D. José Grau Balcells, quién por más de cuarenta años estuvo formando parte del elenco de siervos de Dios, que en tiempos muy difíciles supieron estar en la brecha de la Obra a pesar de las dificultades con que se encontraron.

José Grau es una de las plumas literarias evangélicas más brillante del siglo XX, con muchos títulos publicados gracias a la inestimable colabo-

ración de la Misión Evangélica Europea, que supo ver en sus escritos una forma de cumplir con la Gran Comisión de predicar el evangelio a todo el mundo; sus libros no sólo han sido testimonio cristiano en nuestro país y Europa, sino que han cruzado el océano para llegar hasta los países de habla hispana.

Dios bendiga a D. José Grau y la estela que ha dejado entre nosotros.

Daniel Zoppetti
En nombre de Visión Europa



José Grau, un titán del Evangelio

HOMENAJE A D. JOSÉ GRAU POR PARTE DE EDITORIAL PEREGRINO

Como director de Editorial Peregrino, quiero dar las gracias al CEEB por el inmenso privilegio de contribuir de alguna manera a este merecido acto de homenaje y reconocimiento que en esta ocasión se tributa a D. José Grau por su labor docente y ministerial en el CEEB durante los últimos treinta y cinco años. Creo que es de justicia cumplir así el mandato bíblico que dice: “*Pagad a todos lo que debáis [...]; al que honor, honor*”;

“*Pero os rogamos hermanos, que reconozcáis a los que con diligencia trabajan entre vosotros, y os dirigen en el Señor y os instruyen, y que los tengáis en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo*” (Ro. 12:7; 1 Ts. 5:12-13 LBLA). El nombre de nuestro hermano merece estar en ese elenco de héroes de la fe que comenzó en Hebreos 11 y que ha continuado a lo largo de los último veinte siglos.

Personalmente, entré en contacto con los libros de José Grau hace más de treinta años, pocos años después de mi conversión. Recuerdo que uno de los títulos que por aquel entonces más me impactó fue el titulado *Conversión o perdición*. Desde entonces, al igual que muchos miles de creyentes de habla hispana, he tenido el privilegio de ser grandemente bendecido y edificado por otras obras de este insigne autor. También he podido disfrutar en algunas ocasiones de su ministerio como conferenciante así como de su enrique-

cedora comunión fraternal.

No se puede hacer justicia a tan extenso y amplio ministerio en tan breves renglones, pero sí añadir nuestro “granito de arena” a la montaña de gratitud de una incontable multitud de hombres y mujeres por la monumental labor desempeñada por nuestro hermano en diversos ámbitos (especialmente como autor y editor) y en circunstancias nada fáciles: desde la intransigencia del régimen anterior hasta la apatía del pueblo evangélico hacia la lectura.

Los evangélicos de habla hispana estamos en deuda con este hombre de Dios por los impagables servicios que ha prestado a la causa del Reino de Dios: ya sea como

evangelista, maestro o en su labor apologética. ¿Cuántos no habrán conocido el Evangelio a través de alguno de sus innumerables folletos y demás libros evangelísticos? ¿Cuántos no habrán visto los errores del romanismo a través de sus obras, en especial *Catolicismo Romano* (anteriormente,

Concilios). ¿Cuántos no habrán visto fortalecida su fe por medio de sus obras apologéticas y doctrinales y sus comentarios bíblicos?

Pero además de autor, José Grau ha hecho una enorme contribución a la causa del Evangelio en España como traductor y editor. Y en esto encontramos un gran paradigma de lo que representa una obra pionera, cuando uno tiene que hacer de “hombre orquesta” y aglutinar una multiplicidad de dones por falta de toda clase de recursos humanos y materiales. Y José Grau ha sido un pionero en este campo, un precursor que ha preparado el camino para que otros (como es nuestro caso) andemos por él.



En José Grau tenemos un titán del Evangelio que ha asaltado las fortalezas de las tinieblas y el error en una trayectoria clara, coherente y valiente, y (lo que es más meritorio aún) con pocos compañeros de viaje. En él encontramos un inusual equilibrio entre la firmeza de las convicciones y el talante abierto y dialogante tan característico de su trayectoria. En un ambiente enrarecido por tantos extremismos

e intransigencias, por un lado, y tantas contemporizaciones, por otro, necesitamos desesperadamente hombres que, como él, apoyen incondicionalmente la causa de la Verdad, pero que, al mismo tiempo, puedan tender puentes hacia aquellos que, como Apolos, necesitan que se les explique con mayor exactitud el camino de Dios. Es, además, uno de esos pocos autores españoles con que contamos, alguien que conoce a fondo nuestra cultura y que, por tanto, ha podido escribir con sensibilidad hacia nuestra idiosincrasia.

El homenaje de Editorial Peregrino se plasma también en la publicación de sus obras (tanto antiguas como inéditas), de las que ya han visto la luz *Aquí va la respuesta* y *Las profecías de Daniel*, y a las que seguirán otras si el Señor lo permite. Ya estamos preparando un comentario inédito a Hageo y Zacarías, así como ediciones “corregidas y aumentadas” de *Estudios sobre el Apocalipsis* y *¿Todas las religiones iguales?*

En Editorial Peregrino creemos que la obra de José Grau tiene un valor permanente, y que, por ello, debe estar constantemente disponible tanto para la generación actual

como para las futuras. La gran mayoría de sus libros tienen un carácter intemporal y, si bien muchos tratan temas y situaciones de actualidad, lo hacen con un enfoque bíblico que les da una utilidad inalterable con el paso de los años.

Sería injusto, y hasta imperdonable, olvidar en una ocasión como esta a María, la constante e infatigable compañera, ayuda idónea y colaboradora de nuestro hermano. El tópico de que detrás de cada gran hombre hay una gran mujer, en ella se convierte en una realidad palpable. Cuántos editores han fracasado no por la falta de calidad de sus publicaciones, sino por la ausencia de unos canales de distribución adecuados. Y María ha sabido dar salida a esos miles de ejemplares de enormes ediciones que publicó EEE. Sus grandes dotes de persuasión han convencido a muchos para que se beneficien de una buena literatura que, de otra manera, hubiera yacido, como el arpa de Bécquer, cubierta de polvo en un almacén. En un sentido, se puede decir de José y María aquello de que “tanto monta, monta tanto”.

Sin embargo, como decíamos en otro lugar, nuestro mejor homenaje a José Grau es conseguir sus obras y apropiarnos de su rico contenido, pero siempre con gratitud a Dios por este singular cristiano que nos ha sido concedido y que anhelamos se nos siga concediendo por muchos años.

Demetrio Cánovas
Director Editorial Peregrino

